



Laudate Dominum

Adoració Nocturna Femenina de Barcelona

Febrer de 2016

ANFE - c/ Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13

Al ritme de l'any litúrgic



EN CLAVE DE AMOR Y FIDELIDAD

Conferencia impartida por don Alfonso López Menéndez en la Asamblea de la Sección de Barcelona, el 18 de abril de 2015

No pocas de las asistentes a la Asamblea, entusiasmadas, la habíais pedido. Sugerimos a don Alfonso, tímidamente, que perfilara los apuntes tomados por la secretaria. Pero ha hecho mucho más: ha exprimido tiempo –del que no va sobrado– para recomponerla. Él la llama “coloquial”. Pensamos que es realmente antológica, y no para leerla de un tirón sino para meditarla punto por punto. ¡Muchísimas gracias, don Alfonso!



L. D.

1. Adorar: responder con amor a una llamada primera.

Santa Teresa rogaba a Nuestro Señor que, en vez de colmarla a ella de tantos favores, los dispensare a hombres sabios, a los sacerdotes, a los religiosos y a los teólogos. Y Él le contestó: "*Éstos ni tienen tiempo ni ganas de trabar relación de confianza conmigo. Y, pues siempre me desdeñan, tengo que dirigirme a sencillas mujeres si he de tener el consuelo de tratar de mis intereses con los hombres*".

Hemos respondido a una llamada. Hemos sido “elegidas” para gustar y dar a conocer “*qué bueno es el Señor*”. Nuestra llamada no es cuestión de gustos o apetencias, sino de amor. Y ésta es la primera parada de nuestro recorrido: **llamadas al amor**. Somos la Adoración Nocturna. No es que nos “guste” adorar, sino que hemos respondido a un amor primero que ha tocado nuestras vidas, Dios no nos es indiferente. El amor es siempre cosa de dos: necesita una respuesta. Y la queremos ofrecer en la noche, en la quietud, en el silencio, en lo oculto. El amor requiere de otro, por eso es diálogo: exige un esfuerzo ya que no se puede amar de cualquier manera. Debemos corresponder en la misma medida de cómo nos sentimos amados, en la misma proporción: y si el amor de Dios “*ha sido un derroche para con nosotros*”, nosotras nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos y por eso nuestra oración brota espontánea, como

necesidad íntima de vivir en la presencia de Aquel que nos ama, que nos llama, que nos envía como apóstoles en medio de nuestro mundo.

"Nada puede importar más que encontrarse con Dios, es decir, enamorarse de él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras cautiva tu imaginación y acaba dejando su huella en todo. Será ello lo que determine qué es lo que te hace saltar de la cama cada mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que te parte el corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. Enamórate, permanece en el amor, y todo será de otra manera." (P. Arrupe).

Adorar implica decirle a Dios "sí". Pero no el sí que creemos le vale, sino el "sí" que su entrega exige. Un "sí" total, radical. Eso no lo implica rezar: podemos rezar mucho, pero sólo buscando suerte, lotería, salud o trabajo, pero no un compromiso, como mucho una promesa. Es un mero contrato: yo te rezo y tú me ayudas. Así vivía su fe el pueblo de Israel que consideraba que, cumpliendo los mandatos de la Alianza, Dios estaba obligado a ayudarles en lo que fuera. Y así les fue. ¿Es malo rezar? No, pero es perjudicial creer que adorar es rezar, que rezando ya estoy adorando. Para rezar no hace falta amar, para adorar, sí. Podemos rezar mucho a san Antonio, pero no amarle.

Adorar exige seriedad, no estamos haciendo cualquier cosa, exige prepararse y tomárselo en serio. " *Señor, que poco te ama el que ama algo fuera de ti*" (san Agustín). No podemos andar a dos señores: Dios y el César. *Los muertos deben enterrar a sus muertos*. Sólo adora el que acepta el riesgo de dejarlo todo: Jesús oraba, los discípulos o miraban o dormían, necesitaron la fuerza del Espíritu. Yo no puedo saber qué es el amor si no amo ni me siento amado. No puedo saber qué es la amistad si no tengo y soy amigo. No puedo decir que soy Iglesia si voy a lo mío. No puedo decir que soy ANFE, o que adoro como ANFE si voy a lo mío. El gran peligro del amor es la sordera o la rutina, que viene tras el acostumbrarse a lo de siempre.

Nuestro punto de partida ha de ser la humildad para saber examinarnos, ponernos propósitos y pedirle al Espíritu la luz suficiente para iluminar nuestros turnos y secciones. Hemos recibido un don inmerecido, sin duda. Lo peor de todo: ¡en vasijas de barro! Se pueden romper fácilmente, por eso exigen cuidados.

Adorar es implicarse, complicarse. Implica generosidad. No es ir un rato al Santísimo, sino dedicarle más tiempo (¡y más que tiempo!) generosamente, al que ya lo tiene de por sí.

¿Qué peligros debemos evitar en este camino de respuesta a Dios?
¿Qué caminos diluyen la adoración?

- *Tibieza*: destruye el tejido de la vida espiritual, es hacer las paces con actitudes de egoísmo. Es un plano inclinado que va bajando la línea de exigencia. Nos abandonamos, nos descuidamos y rebajamos la exigencia, adoramos –nos ponemos en la presencia de Dios– de cualquier modo. ¿Cómo puede contagiar o apasionar a los demás cuando la tibieza es el brillo de los ojos?

- *Mediocridad*: pensar que a Dios con cualquier cosa se le contenta. Es dar un stop a la vida espiritual. Es el profesionalismo. Sabemos las páginas del manual, pero los salmos que rezamos no concuerdan con nuestras actitudes. Es decir adiós a la santidad. Es la vejez de la vida espiritual, dejar el proyecto de Dios a la mitad.

- *Semilla plantada en tierra poco profunda*: comenzamos con muchas ganas, con mucho empuje. Pero enseguida lo abandonamos. No cuidamos la adoración, no la prolongamos durante el día. Nos comemos el mundo y al día siguiente se nos olvida. Adelantamos demasiado los tiempos y apuramos demasiado los encuentros.

El texto del principio de santa Teresa: *no tener ni tiempo ni ganas de estar con el Señor*.

2.- Adorar para engendrar vida.

Pero damos un paso más. No adoramos para satisfacer simplemente nuestra necesidad personal de vivir en comunión íntima con Dios. Adorar exige vivir, saberse vivo: DIOS DE VIVOS. Adorar nos mueve por dentro con ese fuego con el que Dios ha querido que arda la tierra. Sin duda, la caridad es ese fuego. El camino de la oración pasa indudablemente por la vida de los otros. Hacer oración, se nota: se contagia al mismo Dios. Quien hace –o quien **vive**– oración no deja indiferente ¡es imposible! La adoración, el vivir cerca de Dios nos apasiona por los demás, por nuestro mundo: no en balde Dios lo creó y entregó a su Hijo amado para la redención.

¿Pero qué vida es la que hay que contagiar? Sencillo: Una categoría fundamental es la de Reino. Adorar, ¿para qué? Para construir y realizar. Pero no de cualquier manera: Mt 20, 20, los Zebedeos querían un puesto de privilegio y honor. Pero el único puesto es la cola para beber el cáliz amargo de la pasión. Y el mandato es claro: *vosotros sois*

mis amigos si hacéis lo que yo os mando... Esto os mando: que os améis. De este modo, la medida de nuestra entrega, de nuestra fe, la calidad de nuestra adoración se medirá en el Amor. Y hemos vuelto al punto de partida. Es lógico: Dios es amor y si llenamos nuestra vida de Dios ¿de qué otra cosa sino de amor la estaremos saciando?

Seguir a Cristo desde las bienaventuranzas: Dichosos los pobres, sencillos, pacíficos y pacificadores, pacientes, serviciales, entregados. Identificándonos con los protagonistas de este discurso. Lo cristiano no deja indiferente, mueve la historia. Así incluso se expresaba el premio nobel Werner Heisenberg: *"La cuestión acerca de los valores se identifica con la cuestión sobre lo que debemos hacer, lo que debemos intentar, el cómo debemos comportarnos... Cuando en el mundo occidental se pregunta por lo que es bueno o es malo, por lo que es deseable o lo que es condenable, siempre se halla inevitablemente la escala de los valores cristianos, incluso allí donde desde hace tiempo no se quiere contar con las imágenes y las parábolas de esta religión. Si algún día se extinguiera totalmente la fuerza magnética que ha movido esa brújula entonces me temo que puedan sobrevenir horribles atrocidades, peores aún que el terror de los campos de concentración y la misma bomba atómica."*

¿Cómo hacer que nuestra respuesta a través de la adoración sea respuesta de amor a las necesidades de nuestro mundo? Más en concreto: ¿Cómo llevar a cabo nuestra vocación?

Podemos hacerlo desde tres claves:

1.- Jn 1. Tratar de ver el mundo desde Dios. **La Palabra es la vida del mundo:** es lo que capacita al hombre para responder a la pregunta del "por qué soy", mirada de amor al mundo. La Palabra vino (no se desentendió), pero no la recibimos. Pero vino igual. ¿Cómo miro yo al mundo? ¿Veo con los ojos de Dios? ¿Descubren los demás en mí la mirada de Dios que sana, comprende, perdona, dignifica?

2.- Lucas: Anunciación. Dios necesita la limpieza inmaculada de la Virgen María. Dios se encarna por la pureza de corazón. Hace falta la santidad, la limpieza de corazón. El que reza ni se entera, el que adora se da cuenta de que no sólo son palabras, sino obras. Más aún: la vida entera. Eso es adorar en espíritu y verdad: **¡ser como María!** ¿Siento como la oración me va transformando interiormente? Realmente, desde que hago oración, ¿he progresado en el amor? ¿Soy más delicada, más atenta, más servicial, más entregada?

3.- Flp. 2, 5. "Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús". La encarnación de Cristo es la humillación, el despojo de su rango, su muerte es tomar parte en la pequeñez de los hombres. Muchas veces la medida de la encarnación en nuestra propia vida será en lo que aceptemos nuestras oscuridades o problemas.

Sin duda, somos cristianas porque alguien o algo nos ha "provocado". Un gesto, una mirada, una acogida, un catequista, nuestras parroquias, nuestras familias, amigas, sacerdotes. Nuestra respuesta, nuestra vocación, es una llamada a una provocación. Ser de Dios "provoca" a los demás, les inquieta, les lleva a plantearse inquietudes: ¿por qué amar? ¿Y por qué hacerlo sin medida? ¿Amar a los enemigos? ¿Por qué luchar por la comprensión, amabilidad, dulzura, por los pobres, por la justicia, por la Paz?

La Vocación es un don que se ha de mimar, agradecer, alimentar y saber contagiar. Tenemos que hacerla "pro-vocadora" en un lenguaje y en unas formas que las demás puedan entender. No se trata de imitarnos en lo externo o mantener caducas formas: es contagiar amor, para poder sentirse amadas y responder generosamente. Vivir la vocación es sentirse libre, seguro en las manos de Dios. No saberse exento de luchas y dificultades, pero experimentar la confianza de ser hijos en un Padre desbordado de Pasión por nuestro mundo.

*"Dame, Señor un corazón vigilante
para que ni un solo pensamiento
sin sentido me aparte de Ti.
Un corazón noble,
que ningún sentimiento vulgar
me derrote.
Que ninguna mala intención
me aparte de Ti.
Un corazón fuerte,
que ningún dolor lo rompa.
Un corazón libre,
que ninguna adicción lo haga esclavo.
Dame, Señor una inteligencia que te conozca
junto a la necesidad de buscarte.
Una sabiduría que te encuentre.
Una vida que te complazca.
Una perseverancia que se apoye en Ti
y la confianza para conseguir tu protección."*

Pero **la vocación no nos aísla**: nos hermana unas con otras. **Formamos asociación**, para cuidarnos, tirar unas por otras, sentirnos fuertes compartiendo inquietudes, ayudarnos con la formación y nuestro testimonio de caridad. Una vocación individual se multiplica en otras: llegamos más lejos. La vocación es un don que se comparte. De ahí la necesidad de no adorar por libre, sino juntas. De no fallar en nuestro compromiso: unas por otras. De seguir remando en la misma barca con ilusión, empeño, entrega y alegría. Jesús no fundó una asociación de *cristianos anónimos*, sino la Iglesia Una: la comunidad de los que creen en Él, que juntos tienen que construir y testimoniar el Reino de Dios. Si soy de ANFE tengo que ser ANFE, construirla cada día, contagiar en cada vigilia la gran oportunidad que Dios ha puesto en nuestras manos: construir juntas su Reino, poner en nuestras pequeñas manos cada noche las redes necesarias para poder pescar.

3.- Adorar “pro-vocativamente” en la noche.

Hemos hablado del Reino, de la vocación y sus exigencias. Somos de Dios y lo celebramos especialmente en la noche: Es el momento del cansancio. Pero no se nos olvide: también de los egoísmos. Es "mi" momento. ¡Cuando hago lo quiero! voy al cine, a cenar con mi gente, a pasármelo bien. Cuando quiero estar con alguien sin prisas siempre es mejor la cena. Para nosotras es el momento de Dios.

La noche sin caricaturas. ¿Jugaremos con Dios diciéndole lo que es *noche*? La mediocridad o la falta de entrega, la tibieza o poca maduración de la semilla lleva a trastocar la noche por el final de la tarde. Cuando uno necesita adorar –y lo necesita siempre- lo de menos es el tiempo, lo de más es la presencia eucarística. En las noches de soledad, angustia, desesperanzas. En las noches de hospitales o asilos, de penurias o fríos gélidos. En las noches de lunas de miel y de compromisos, de felicidades por los éxitos logrados. En las noches egoístas y maquinadoras. En las noches de silencio... El tiempo es de Dios. De noche oraba Jesús con tranquilidad, lo necesitaba; de noche fue la resurrección y de noche (o al amanecer) vino el Esposo –de otro modo no necesitarían lámparas y alcuzas-. Y **de noche nos hemos comprometido a velar y orar...**

¿Podemos cambiar o manipular nuestra vocación? Ya no sería adoración, sino rezar. *Rezadoras vespertinas*, porque hemos sucumbido a la comodidad, al peligro de los riesgos... Hemos callado a Dios. Frente a aquel que dijo aquello de *mirad los lirios y los pájaros... y nada*

les falta, nosotras hemos sucumbido a la comodidad, a nuestros criterios. Y en una de las palabras más hermosas del diccionario: **vocación**... hemos metido el relativo: "¡qué más da!... ¡Dios lo entiende!... ¡A Dios le da igual!" Pero entonces, ¿para qué Dios ha hecho surgir en la Iglesia el carisma de la adoración nocturna, si después le vale con que sea de tarde? La noche es vocación, y no la tiene cualquiera. La tenemos nosotras. Es verdad que hay complicaciones, pero el relativismo salvaje y conformista que se vive en nuestra sociedad cómoda se nos ha pegado como una costra, y encima es que nos viene muy bien para disimular que hemos dejado enfriar el amor primero. Volvemos al texto del principio de la Santa Abulense: *ni tiempo ni ganas y encima desdeñar al Señor*.

Hay una motivación fundamental que intenta aclarar a tantos que nos pueden cuestionar: "¿por qué la noche?". La respuesta es muy sencilla: para disfrutar la mañana. Somos profecía -anuncio- de lo que un día será. Vivimos en la noche de la duda, de la fe, del cansancio, de las fuerzas que no llegan, de las horas que no bastan...

¡Cuidado! La noche la hemos creado nosotros... Con nuestro pecado originamos nuestras noches de angustias. Pero Jesús, en su descenso al lugar de los muertos, ha ido a por el hombre donde el mismo hombre se había metido: en un callejón sin salida. En un mundo sin camino seguro, señalamos quién es el camino... Nuestras vigiliass nocturnas son expresión de que ya no hay callejones sin salida, ¿vamos a seguir regateando? Así se expresaba el cardenal Daniélou: "*Los cristianos hacemos el ridículo cuando ocultamos lo que nos hace interesantes*". A nosotras lo que nos hace interesantes es la **noche**...

Como los discípulos después de la Cruz: han vuelto a su vida, a la pesca. Todo ha resultado en vano. Pero descubren en la orilla una hoguera, en ella Cristo preparando el almuerzo. Todos se sientan alrededor de Él -le reconocen de sobra, no hace falta preguntar quién es-. Mientras en la vida haya una orilla de Dios, donde compartir como hermanos la presencia de Dios, no habrá que temer nada. Lo peor sería no encontrar esa orilla para sentarnos, lo peor es sentirse perdidos en la niebla de la noche. **ANFE es anuncio de que la noche se acaba y viene la Aurora, la luz, la vida, la esperanza**. Nuestra noche de vigilia se acaba, no es un fin en sí misma: culmina con la misión, con el envío, con un nuevo pentecostés. La vigilia es "para", no es un rezo individual y piadoso. Se convierte en anuncio: las angustiosas

noches humanas tienen un final; hay que saber velar, esperar, vigilar, no angustiarse, no dormirse...

Por eso vivimos la noche en comunión: no es nuestra *orillita*. Es la orilla de la iglesia: iglesias pequeñas, mínimas, reducidas casi a la nada, pero que en comunión unas con otras forman miles, millones. No es en balde, es una luz encendida, con otra, con otra... Pero la comunión exige fidelidad, no uniformidad. Y así el mismo manual, la liturgia de las horas de la Iglesia, los mismos estatutos, el mismo plan y tema de formación y reflexión para todas las diócesis de España ¡un solo corazón que late en el corazón de miles de mujeres apasionadas por el Reino! Pero si nuestra profecía es la noche, ¿de qué sirve un testimonio que acaba a las 12 de la noche? ¿O que empieza a las 7 de la tarde? Y no nos confundamos... Vivir la noche es un deber de caridad, porque otros necesitan de nuestro testimonio y de nuestra oración. "*Verás a la Trinidad, si ves la caridad*" (san Agustín). ¡La sociedad necesita de nuestro testimonio, oración entrega y fidelidad! ¡Más de lo que pensamos! Nuestras vigiliass deberían *provocar*, apasionar a las que por primera vez llegaran: tendrían que descubrir –a pesar de nuestras limitaciones– amor, cuidado, entrega, delicadeza, fidelidad, compromiso real por transformar la faz de la tierra. No tendría que ser muy diferente al Cenáculo de Jerusalén donde los apóstoles, unidos con María, esperaban en oración la fuerza transformadora del Espíritu de Dios.

Es tras la noche –tras la noche de negaciones–, cuando viene la pregunta que remueve el corazón: *¿Me quieres más que éstos?* La respuesta no se hace esperar: *Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo*. Pero es que sólo después viene la invitación esperada: *¡Sígueme!* Sólo por ser fiel, a pesar de los fallos, se merece la invitación. Porque se ha sabido renunciar, ceder... PORQUE SE HA QUERIDO AMAR. Sólo sintiéndose amada y correspondiendo generosamente a ese amor se puede entender ANFE. Brota espontáneamente del corazón, se siente como una necesidad, no puede ser de otra manera. Pertener a ANFE es comprometerse realmente con la Iglesia e implicarse por la venida del Reino a nuestra historia: ensancha nuestro corazón, lo acompasa al ritmo de una caridad que vence la dureza del corazón de tantas personas. Cada vigilia es expresión de tantas noches oscuras en las que siempre habrá un amanecer sentado con Cristo, diciéndole como Pedro: "*Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero, que te amo*".

Alfonso López Menéndez, pbro.

Consiliario nacional de ANFE

Creo en el Dios de la misericordia

MEDITACIÓN

Sin duda la fe nos lleva a un encuentro personal: Dios asumió nuestra carne mortal para hacerse el encontradizo con nosotros; nuestra historia no le es ajena, en medio de los caminos de nuestra existencia, Él siempre se manifiesta: como al apóstol Pablo camino de Damasco. Dentro de nuestro propio corazón encontramos la respuesta a tantas preguntas: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! Tú estabas dentro de mí y por fuera te buscaba y me lanzaba sobre el bien y la belleza creadas por ti” (San Agustín).



Jesús perdona los pecados y cura al paralítico (Mc 2:1-12)

En el corazón, en nuestra propia vida. Ese es el sitio preferido de Dios: muy dentro de nosotros. Por eso, del corazón –decía– es de donde nace la impureza (Cf. Mc 7). Una vida soberbia, engréida, avariciosa, soberbia sólo engendra tristeza y soledad. En cambio, un corazón lleno de Dios contagia vida, entusiasmo, alegría, entrega. No deja indiferente.

Al comenzar este mes la Cuaresma, iniciamos también nuestra peculiar e ineludible etapa de *desierto*: descubrir realmente si es sólo Dios el que inunda nuestro corazón y si, siendo convocados a este año especial de gracia por el Papa Francisco, su rostro es siempre de misericordia.

Ponemos nuestra atención estos dos meses en los números 6 al 9 de la carta del Papa convocando a este Año de la Misericordia. Reflexionamos y centramos nuestro estudio en qué y cómo es Dios. El ser de Dios: cómo lo vivimos, experimentamos, sentimos, percibimos. Y cómo lo transmitimos. Las preguntas brotan inmediatamente: ¿Vivimos una relación personal? ¿La fe es encuentro? Dios se revela en la misericordia y en el perdón, expresión de su omnipotencia: nosotros la concebimos como poder absoluto. Para Dios existen “poderes humanos” que Él no quiere: sumisión, prepotencia, privilegios, dignidades, precedencias... Y así el relato evangélico (Mt. 20, 17-28) es claro cuando la madre de los Zebedeos se acerca a Jesús para preguntarle sobre el futuro de sus hijos, sobre su recompensa por haberlo dejado todo y

seguirle: los “puestos o cargos o privilegios”; la respuesta de Jesús es contundente “*que no sea así entre vosotros*”. Una Iglesia libre, pues, de poderes humanos, que pone todo su empeño en servir, en hacerse la encontradiza de las necesidades de la sociedad: que, en expresión del papa Francisco, no se encierra en las sacristías, sino que sale a la calle, especialmente en las periferias existenciales.

Es propio de Dios usar misericordia, el amor es lo que le “hace grande”. La grandeza del servicio, del amor desmedido. Lo que nos hace grandes es nuestra forma de amar. No es signo de debilidad, sino cualidad de su omnipotencia: sólo así se entiende el Nuevo Testamento: *En la debilidad está la fuerza* (Cf. 2Cor 12). ¿Cuáles son nuestros miedos, temores? ¿Nos refugiamos en los títulos, en las apariencias, en los privilegios? ¿Nos da el dinero la felicidad que no conseguimos o lo utilizamos para amortiguar la ausencia de Dios?

“*En la debilidad está nuestra fuerza*” Es incomprendible para nuestra sociedad. Dios: aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso. Así deberíamos sentir, conocer y tratar a Dios. Está ausente al que no le importas; está lejos el que pasa de ti, al que tu vida le da igual.

“*Paciente y misericordioso*”, así se vivía en el Antiguo Testamento. Dios y el pueblo es un binomio constante. Dios que se enfada, que recrimina, que muestra ira y castigo. El Dios de Jesucristo no es ese: hemos mostrado con nuestras actitudes un Dios que no es el de Jesucristo. El ser misericordioso se constata en cada página del Antiguo Testamento: siempre dispuesto. “*Moisés entraba en la tienda del tabernáculo en oración y cuando salía le veían el rostro resplandeciente*” (Ex. 34, 29): resplandor de Dios en nosotros. El contacto con Dios nos transforma, nos hace diferentes, porque nos proyecta sobre los demás: semblante externo y actitudes internas.

Rezamos con el Salmo 103: perdona, cura, rescata, te corona de gracia y misericordia. Es el ser de Dios. En el Salmo 146 se expresa: libera a los cautivos, abre los ojos a los ciegos... protege, sustenta. En un mundo indiferente, de desigualdades sociales tremendas, de indiferencia radical frente a los pobres y marginados, Dios conoce el sudor y el polvo de los inmigrantes. Sus temores y deseos... “*Ha llegado a Dios el clamor del pobre*”.

La misericordia no es abstracta, sino realidad concreta: amor de Padre que se conmueve hasta sus entrañas. Amor visceral, desde lo más íntimo, como algo natural, que le sale de dentro, de lo más profundo del corazón. ¿Se nota la sinceridad en nuestro corazón? ¿Vivimos de apariencias? ¿Vivimos disimulando? En Dios no existe hipocresía. Lo que dice lo hace.

En el número 7 de su carta el Papa nos invita a reflexionar sobre el Salmo 136: “*porque es eterna su misericordia*”. Es un salmo para profundizar, para repetirlo en el corazón. Porque no se puede decir otra cosa, es una constante:

no podemos proclamar otra verdad mayor. Nos brota directamente del corazón... Podemos componer este salmo con nuestras propias experiencias, vidas. ¿Que nos saldría? Una historia brillante u oscura, buena o mala, de victorias y derrotas, pero “*es eterna su misericordia*”: todo pertenece al misterio eterno del amor. Hablar de corazón es recorrer el paso de Dios en mi vida. El ser cristiano, la identidad cristiana, el abrazo bautismal que nos ha dado el Padre, nos hace anhelar -como el hijo pródigo- el abrazo del Padre de la ternura en la gloria. La misión de la Iglesia es hacer descubrir que la vida del hombre, nuestra historia, se mueve entre dos abrazos: confianza, esperanza, paz. No estamos solos, la vida no es una batalla en solitario. Sino que nos sostienen dos manos: nos mueve un solo amor que no cambia porque pequemos. Dios ama siempre de la misma manera.

Jesús rezó con este salmo antes de su entrega. Es signo del amor de Dios manifestado en la Cruz. El sufrimiento no es negativo: no es el final, la cruz nunca está hecha a medida: nos supera, no la esperamos. Son difíciles de soportar, se consigue agarrándose a la de Jesús. Por eso la celebración y adoración de la Eucaristía tiene en nosotras un papel esencial: es expresión de la misericordia, del perdón. Actualización de un amor, de una entrega, de una esperanza. De una certeza que no deja indiferente ¿o dejan indiferentes nuestras misas, reuniones, formaciones, rezos?

Jesús vive su pasión y su muerte consciente: “*porque es eterna su misericordia*”. Estribillo que hemos de incorporar a nuestras vidas. Confianza en Dios: en el amor de las familias, en el esfuerzo por sacar la vida adelante... *Porque es eterna su misericordia.*

(Cfr. enseñanzas de Mons. Sebastià Taltavull, ob. aux. de Barcelona)

PARA LA ORACIÓN LITÚRGICA

OFICIO DE LECTURA

1ª LECTURA. **Del libro del profeta Isaías 58, 1-9a**

Así dice el Señor Dios: «Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios. "¿Para qué ayunar, si no haces caso?; ¿mortificarnos, si tú no te fijas?"

Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunéis como ahora, haciendo oír en el cielo vuestras voces. ¿Es ése el

ayuno que el Señor desea, para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy."

Responsorio Is 58, 6. 7. 9; Mt 25, 31. 34. 35

V/: El ayuno que yo quiero es éste –dice el Señor–: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo. *Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: “Aquí estoy”.

***R/:* El ayuno que yo quiero es éste –dice el Señor–: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo. Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: “Aquí estoy”.**

V/: Cuando venga el Hijo del hombre dirá a los que están a su derecha: «Venid, pues tuve hambre y me disteis de comer».

***R/:* Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: “Aquí estoy”.**

2ª LECTURA De la Homilía del Santo Padre Francisco en la celebración de la penitencia en la Basílica Vaticana el viernes 13 de marzo de 2015.

Estar aquí para experimentar su amor, en cualquier caso, es ante todo fruto de su gracia. Dios nunca deja de mostrar la riqueza de su misericordia a lo largo de los siglos. La transformación del corazón que nos lleva a confesar nuestros pecados es «*don de Dios*». Nosotros solos no podemos. Poder confesar nuestros pecados es un don de Dios, es un regalo, es «*obra suya*» (cf. Ef 2, 8-10). Ser tocados con ternura por su mano y plasmados por su gracia nos permite, por lo tanto, acercarnos al sacerdote sin temor por nuestras culpas, pero con la certeza de ser acogidos por él en nombre de Dios y comprendidos a pesar de nuestras miserias; e incluso sin tener un abogado defensor: tenemos sólo uno, que dio su vida por nuestros pecados. Es Él quien, con el Padre, nos defiende siempre. Al salir del confesionario, percibiremos su fuerza que nos vuelve a dar la vida y restituye el entusiasmo de la fe. Después de la confesión renacemos.

La llamada de Jesús nos impulsa a cada uno de nosotros a no detenerse jamás en la superficie de las cosas, sobre todo cuando estamos ante una

persona. Estamos llamados a mirar más allá, a centrarnos en el corazón para ver de cuánta generosidad es capaz cada uno. Nadie puede ser excluido de la misericordia de Dios. Todos conocen el camino para acceder a ella y la Iglesia es la casa que acoge a todos y no rechaza a nadie. Sus puertas permanecen abiertas de par en par, para que quienes son tocados por la gracia puedan encontrar la certeza del perdón. Cuanto más grande es el pecado, mayor debe ser el amor que la Iglesia expresa hacia quienes se convierten. ¡Con cuánto amor nos mira Jesús! ¡Con cuánto amor cura nuestro corazón pecador! Jamás se asusta de nuestros pecados. Pensemos en el hijo pródigo que, cuando decidió volver al padre, pensaba hacerle un discurso, pero el padre no lo dejó hablar, lo abrazó (cf. Lc 15, 17-24). Así es Jesús con nosotros. «Padre, tengo muchos pecados...». —«Pero Él estará contento si tú vas: ¡te abrazará con mucho amor! No tengas miedo».

Queridos hermanos y hermanas, he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual; y tenemos que recorrer este camino. Por eso he decidido convocar un Jubileo extraordinario que tenga en el centro la misericordia de Dios. Será un **Año santo de la misericordia**. Lo queremos vivir a la luz de la Palabra del Señor: «*Sed misericordiosos como el Padre*» (cf. Lc 6, 36). Esto especialmente para los confesores: ¡mucha misericordia!

Este Año santo se iniciará con la próxima solemnidad de la Inmaculada Concepción y concluirá el 20 de noviembre de 2016, domingo de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo y rostro vivo de la misericordia del Padre. [...]

Estoy convencido de que toda la Iglesia, que tiene una gran necesidad de recibir misericordia, porque somos pecadores, podrá encontrar en este Jubileo la alegría para redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos estamos llamados a dar consuelo a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo. No olvidemos que Dios perdona todo, y Dios perdona siempre. No nos cansemos de pedir perdón. Encomendemos desde ahora este Año a la **Madre de la misericordia**, para que dirija su mirada sobre nosotros y vele sobre nuestro camino: nuestro camino penitencial, nuestro camino con el corazón abierto, durante un año, para recibir la indulgencia de Dios, para recibir la misericordia de Dios.

Responsorio (Dives in misericordia 8)

V/: En el centro del programa mesiánico de Cristo –programa de misericordia– está la cruz.

R/: **En el centro del programa mesiánico de Cristo –programa de misericordia– está la cruz.**

V/: Ya que en ella la revelación del amor misericordioso alcanza su punto culminante

R/: **En la cruz.**

-
- **Tiempo litúrgico: TIEMPO ORDINARIO**
TIEMPO DE CUARESMA (a partir del día 18)
 - **Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?**

Del 1 al 5	4ª semana T. O.	Domingo IV	Manual p. 171 (*151) - Català 157
Del 6 al 9	5ª semana T.O.	Domingo I	Manual p. 47 (*29). Català 43
Día 10 (11 y 12)	Miércoles de Ceniza. Manual antiguo: esquema propio del M. C. p. 353. Manual nuevo y català: esquema del 1r Domingo de Cuaresma.		
Del 13 al 19	1ª s. Cuaresma.	Domingo I	Manual p. 47 y 243 ss (*29 y 211 ss). Català p. 44 y 219 ss.
Del 20 al 26	2ª s. Cuaresma	Domingo II	Manual p. 87y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.
Del 27 al 29	3ª s. Cuaresma	Domingo III	Manual p. 171 y 243 ss (*151 y 211 ss). Català p. 157 y 219 ss.

*Manual nuevo.

SÚPLICA

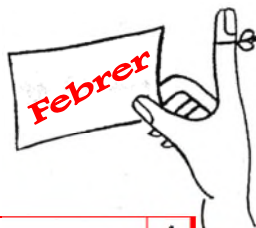
Señor, Tú que penetras en las almas,
bien conoces la causa de mi pena.
Si aun amándome tanto no la apartas,
enséñame a sufrir con más paciencia.

Si me ves vacilar, ven en mi ayuda
para que nunca falte a mis promesas,
sea mi voluntad siempre la tuya
y olvídate al instante de mis quejas.

Sólo pides amor: yo bien quisiera
que un corazón ardiente me abrasara.
¡Tú eres fuego, Señor! En esta hoguera
haz que el hielo del mío se deshaga.

María Dolores Bosch Pérez,
adoradora nocturna de Barcelona (1917-2005)

CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



BARCELONA

Santa Juana de Arco	Víspera de 1r viernes	4
Sagrados Corazones	1r viernes	5
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes - *Cuaresma (v. cuadro p. 15)	12
Santísimo Nombre de Jesús.	2º sábado - 1ª semana de Cuaresma	13
Ntra. Señora del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Fátima	3r sábado – 2ª semana de Cuaresma	20
Santa Teresa de l'Infant Jesús	4rt divendres – 2ª setmana Quaresma	26
Torn vesperí Santa Edith Stein	2n dimarts a les 19 h *	9

Nueva oportunidad para revisar los objetivos de la asamblea de 18-IV-2015:

- revitalización de nuestra parcela de ANFE (examen particular: a la vista de la conferencia de don Alfonso, ¿cómo va mi implicación?)
- completar la restauración de la iglesia (casi cumplido, ¿he aportado mi grano de arena?)
- celebraciones por el 75 aniversario (¡OBJETIVO CUMPLIDO!)
- consagración solemne del Altar y dedicación de la iglesia (se buscará una fecha idónea).

CORNELLÀ

Santa Clara d'Assís	3r dissabte – 2ª setmana de Quaresma	20
---------------------	--------------------------------------	----

SABADELL

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte – 1ª setmana de Quaresma	13
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte. – 3ª setmana de Quaresma	27

SANT ANDREU DE LLAVANERES

Torn parroquial	4rt divendres – 2ª setmana de Quaresma	26
-----------------	--	----

SANT FELIU

Divina Misericòrdia	1r divendres	5
---------------------	--------------	---

SENTMENAT – COL·LEGI DE L'IMMACULAT COR DE MARIA

Santa Eulàlia	2n dijous * Quaresma (v. p. 15)	11
Santa Clara	4rt dijous – 2ª setmana de Quaresma	25

VALLDORREIX

Reina de la Pau	2n divendres – Quaresma (v. p. 15)	12
-----------------	------------------------------------	----